

Se publica todos los Domingos

PRECIO DE SUSCRICION:

Dos meses 4 reales.



Puntos de suscripcion:

IMPRENTA DE R. JORDÁ.

Números sueltos 3 cuartos.

FIGARO

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y OTROS EXCESOS.

TEATRO.

La crisis financiera se refleja en todas partes. Lo diré mas claro: No hay un cuarto. Francia, Italia y otras naciones, amagan con un empréstito para convertir en costureras sus fusiles.

El teatro de Alicante está como prestado, por que no puede prestar bastante. Se intenta poner en escena el popular drama de Zorrilla, D. Juan Tenorio.

Todos sabemos que este D. Juan es un maton. En Alicante ha hecho en esta ocasion mas fechorias que otras veces.

Le ha parecido corto el catálogo de victimas, y le ha añadido dos: el público y el autor.

D. Juan es tan valiente, que no tiene empacho en confesar,

«Que á dos infelices dió,
para librarse la muerte.»

Este señor me dá miedo.

Me he fijado en D. Juan Tenorio, porque es la última funcion que se ha puesto en escena.

Voy á consignar las cosas que esta vez he visto. He visto al protagonista dar amigables consejos á los comparsas.

He visto el infierno. (Mucho ojo que no se alude á la compañía).

He visto decoraciones que por lo destrozadas, compiten con ventaja con el Paseo de la Reina.

He visto, en fin, la compañía.

Soy desarreglado en todas mis cosas. Fui empleado, y mis jefes para ponderar mi falta de sistema, decían que nunca sería hombre de orden.

Ahora hago revistas de teatro, y sigo teniendo el mismo defecto.

Empiezo por cualquier parte y divago sin orden ni concierto hasta que la casualidad me trae á la mano el objeto principal de la revista.

¡La compañía!

Detesto hasta las compañías de crédito, porque por regla general no lo tienen.

La de actores que trabaja en nuestro teatro, supongo que no habrá venido á aqui á ganarlo.

Los alicantinos tenemos poca fé y como no veamos, no creemos.

Si no vemos el mérito artistico, no lo aplaudimos.

Hé aqui una rareza que explica porqué se aplaude á la Granados, y porqué Carsí escita la hilaridad cuando no se escede.

En el teatro de Alicante se silba.

Escuso decir que faltándonos el barómetro de los silbidos, no es posible formar un juicio exacto de los actores.

Los alicantinos quisieran perder de vista á alguno y aun á algunos de los actores.

No sucede lo mismo con el cuerpo de baile. Estrella es bueno, y sus esfuerzos le son pagados á la vista y sin descuento, con aplausos.

De-Guilli es un nombre poético. Ponedle á ese nombre un traje de bailarina y oscurecerá con sus resplandores todas las obras maestras de Rafael.

Añadid, si quereis mas, la cara de la que lleva ese nombre y os encontrareis el bello ideal de la perfeccion.

Os aseguro que si despues de todo la veis bailar, os vais en derechura..... á la gloria.

Las tres hermanas Fernandez, las conocemos. Mi profesor de religion decia que el alma racional se revelaba en el hombre por sus tendencias á lo bello, á lo grande y á lo infinito.

Si mi profesor de religion no me hubiera enseñado esto, yo lo hubiera aprendido al ver bailar á las Fernandez.

Me atraen de una manera irresistible esas tres beldades etereogéneas.

Acabo de emplear un término aritmético y esto me recuerda que comencé por la crisis financiera que nos atraviesa.

Si mal no recuerdo, fué para decir, que si la empresa ha querido gastar poco y el teatro está flojillo, el público no tiene un cuarto.

Si usted tiene franqueza con mis acreedores puede decirles, que yo formo parte de ese público y que por consiguiente no poseo en este momento mas cuartos que los que traje al venir al mundo.

C.

DE TELON AFUERA

I.

EN LAS BUTACAS.

—Chico, dame los gemelos que quiero coquetear.

—¡A quién miras?

—¿Y toma varas?

—Pues ya, si está muerta por mis huesos.

—¡Qué suerte tienes, truhan! y á que altura habeis llegado, le digiste algo?

—No tal; ni le diré, ¡Dios me libre!

—yo no me quiero casar y evito los compromisos, no me atrape su mamá.

—Dicen que caza muy largo.

—Pues conmigo fresca está.

—Mira quien llega.

—Hola, chicos; buenas noches, cómo estais.

—Ya lo ves, desesperados conjugando el verbo amar.

—Vaya un modo de aburrirse. ¡Y la funcion?

—Infernal. Chicos, el verso me apesta, no lo puedo tolerar;

las zarzuelas y las óperas me gustan un poco más.

Las óperas sobre todo; ¡á quién no ha de entusiasmar cuando tísica la *Norma* se muere cantando un wals?

¿y cuando á *La Traviata* se la llevan á quemar?

—Silencio que empieza el acto.

—Pues vamos á ver que tal.

—Se puso sería la rubia?

pues ya no la miro; mas.

II.

EN LA CAZUELA.

—Muy buenas noches *madama*.

—Caballero, ¿cómo va?

—Perfectamente y ustedes lo pasan bien?

—*Rigular*.

—¿Les gusta la compañía?

Y la *comedia* ¿que tal?

—La *galana* no me gusta y en esta comedia no hay ni traidor, ni almas en pena y es muy fea, la *verdad*.

—Viene uste muy pocas noches.

—Tenemos que trabajar de mañanita y se acuesta muy *trempano* la mamá.

—Bien me parece; ¿y qué hacen, se entretienen en bordar?

—Vamos las tres á la fábrica quees dondese gana más.

Mi hermana está en el *pitillo*, yo en el *vano* y mi mamá.....

—En el *vano*? no comprendo.... en el *vano*?..... vamos ya, en el habano?

—Cabal.

—Eih! cristiana, no me *espente* que me va usted á tirar

—Vamos *estigase* quieto que nos *guipa* la mamá.

—Ya sabe usted que la quiero

—No gaste *guasa*.

—No tal.

—Pues venga usted y hablaremos por la puerta de detrás.

III.

EN LOS PALCOS.

—Mira chica, mira Paca.

FIGARO.

—Jesus! y que cursi vá,
—Mira aquel *stgueme pollo*.
—¡Qué color tan infernal!
—Estoy viendo que Gustavo
no mira tanto hacia acá:
estais acaso de monos?
—Toma! si tronamos ya.
—Pues como así? te habrá hecho
alguna infidelidad.
—No lo creas; tomé informes
y he llegado á averiguar
que si me caso con él
no me queda viudedad.
—Pues entonces, hija mia,
has hecho bien en tronar.
Y se atrevia ese chico
á hacerte el amor?

—Si tal.
—Son los hombres de este tiempo
de la piel de Sátanas.
Antes me era muy simpático,
pero, chica, desde hoy mas
le aborrezco. ¡Vaya un mozo!
¡habrá atrevimiento igual!
¡Vaya un *bonito partido*!
¡Jesus que barbaridad!

IV.

LA LUCERNA.

Dónde es aquí la comedia?
¡Virgen santa del Pilar!
Es de telon hacia dentro
ó de telon hacia acá?

HABLEMOS UN RATO.

No hace muchas semanas que en una de sus excelentes criticas teatrales decia Federico Bart, que el arte escénico es hablar como habla V., como habla aquel, como habla el otro, como hablo yo, como habla todo el mundo. Nunca hay mas arte, añadia, que cuando está tan oculto que nadie lo conoce.

El espectador quiere verse retratado en la escena. Quiere ver reir como él rie, llorar como él llora, sentir como él siente; en una palabra, busca en el teatro un espejo que copie sus pasiones, sus vicios, sus virtudes, sus gustos é inclinaciones, y cuando la copia es tan parecida que se vé asi mismo sobre las tablas, su entusiasmo llega al punto de estallar en uno de esos aplausos, que son los escalones por donde el actor sube hasta la cima de su reputacion. Porque, como ha dicho otro publicista distinguido, el actor debe ser un hombre en el que esté reconcentrada la humanidad entera, un hombre que lleve dentro de si los vicios, las virtudes, los gustos, las pasiones, y los deseos de todos los demas hombres.

El que no reuna estas circunstancias, el que no sepa expresar con verdad los encontrados afectos que combaten á la humanidad, nunca podrá llamarse artista, y si se dá ese hombre asi propio, comete una usurpacion.

Yo he recorrido calles y plazas, he penetrado en los salones, he disfrutado el trato intimo de las familias y no he visto hablar á nadie dándose puñetazos en las piernas y en el pecho, abriendo y cerrando los ojos sin cesar y moviendo la cabeza de arriba abajo y de derecha á izquierda sin haber porqué ni para qué.

Nadie acciona ni gesticula de una manera tan ridicula; y si tropezamos con alguno que lo hiciese, exclamaríamos á coro:

A ese hombre le falta un sentido ó tiene uno demás que se los revuelve todos.

He asistido al teatro y al ver á ciertos actores no he podido menos de decir: Eso no es arte, ni es nada.

Escenas en que el autor ha derramado tesoros de pasion y de ternura, las he presenciado impasible ó cuando mas me han hecho bostezar.

Porque desengáñense ustedes: el sentimiento que para manifestarse necesita llevar continuamente el pañuelo á los ojos y gesticular de una manera inconveniente, no es sentimiento; es *sen-sibleria*.

Después de este exordio, introduccion, prefacio ó coquete á la *congreve*, como ustedes quieran llamarle, resenaremos las funciones teatrales de la presente semana.

Poco habrá que añadir á lo dicho sobre *Don Juan Tenorio*. Es decir, con respecto á él, no vayan ustedes á tomar las cosas al pie de la letra. *D. Juan Tenorio* fué el verdadero Tenorio.

Que no hay hombres para él.
Es decir, que no hay por donde meterle el diente, pues en el tal drama todo fué lo mismo. Actores, comparsas, tramoyista, la gloria, todos estuvieron desacertados, incluso el público que aplaudió alguna vez cuando debia hacer lo contrario.

Únicamente estuvieron en su puesto las estatuas, y para eso se movian cuando debian estar quietas, y se estaban quietas, cuando debian moverse.

D. Juan Tenorio en puerta y *La Vaquera de la Finojosa* á la vuelta.

Pero la vuelta ya tiene mejor ver.—Al hablar de este bellissimo drama, debemos consignar que hubo aplausos y muy justos para la señorita Granados y el Sr. Cortés. Aplausos de esos que hacen abandonar su cuarto de vestir á los artistas, porque el público quiere que los recojan en el escena.

En el interesante final del segundo acto estos dos apreciables actores nos demostraron que saben y pueden hacer bien las cosas.

¡Pero venga V. acá, Sr. Cortés de mi alma!
¡No le seria á V. fácil modular mejor para evitar cierta dureza que se nota en su voz, sobre todo cuando toma el tono dramático?

Pues no le ha de ser facil, ya lo creo. Al que sabe caracterizar tan hábilmente la simpática figura de *Alfonso* le sobra talento y fuerza de voluntad para vencer todas las dificultades, hasta las que la naturaleza le ponga por delante.

Apostaria cualquier cosa á que el Sr. Figueroa no se há enamorado nunca; únicamente asi se comprende que pueda decir de una manera tan fria y desabrida los apasionados y tiernisimos versos con que Inigo Lopez enamora á Catalina en el segundo acto.

Si el Sr. Figueroa consigue dar mayor claro oscuro á sus papeles, y mas intencion á sus palabras, se *defenderá*, pues no carece de facultades.

Carsi bien, como siempre, en su corto papel. Y no decimos mas.

Tomemos ahora *La piedra de toque*, Figueroa ustedes un hombre escénico, original; con sangre de horchata de chufas y temperamento inglés (en el buen sentido de la palabra.) Un hombre que al ver á su criado hecho pedazos por un tren de ferro-carril pide imposible que le traigan el trozo donde están las llaves de su maleta, y tendrán ustedes la principal figura del cuadro que con bastante gracia ha trazado en esta comedia el Sr. Zamora y Caballero. Es lástima que para dar el último contorno al personaje que ha puesto en accion haya hecho presa de la famosa ocurrencia del inglés que vió su criado hecho trozos; chiste muy zurrado y que hace muchos años viene rodando de periódico en periódico.

Pues ese hombre, que dice que es soltero por conviccion y á macha martillo y que profesa el principio de que la mujer buena es un sinapismo y la mala una cantárida; de pronto sale diciendo que se quiere casar, afirmando entonces todo lo que negaba un minuto antes.

Únicamente se le puede dispensar al autor esa falta de acierto si ha escrito la comedia para que la represente la Srta. Granados; pues francamente, la Granados con aquellos ojitos y aquel... vamos, es capaz de hacer variar de opinion repentinamente al célibe mas recalcitrante.

No divagaremos.—El primer acto de *La piedra de toque* es delicioso, el segundo *medianillo*, el tercero *cursi*.—Si señor, *cursi*, esa es la palabra.—Aquel sueño inesperado está dando de cachetes al buen gusto literario. Porque han de saber ustedes que el autor ha tenido necesidad de hacer que se durmiera el protagonista y soñara en alta voz para preparar el desenlace.

Y es lástima, porque la comedia tiene chiste y hubiera podido ser buena con solo haberla meditado un poco mas. Los tipos están bastante bien delineados, sobre todo el *guerrero* de Chiva que es un personaje graciosísimo.

En cuanto á la ejecucion, no hay que hacer escepciones, pues todos los actores estuvieron igualmente bien.

A *El ángel de salvacion* no lo salva ni la bula de Meco, como decirse suele.

¡Vaya un ángel que nos echamos á la cara!

Un sargento, que mas bien parece bandido; un viejo infame, copia la mitad del protagonista de *La culebra en el pecho* y la otra mitad de *El avaro*; una mujer, hecha un brazo de mar, que vive en la selva porque... "si; (vaya un gusto!) una mozueta que no es *chicha ni limoná* y un *D. Juan... Lanás*, no puede ser otra cosa; forman un batiburrillo que el autor ha bautizado con el nombre de drama.

Basta que V. lo diga; pero no lo habiamos conocido.

La ejecucion, fué una verdadera *ejecucion*, si exceptuamos la parte desempeñada por el señor Cortés, el cual creó un tipo admirable.

¡Qué lástima de tiempo el que se ha invertido en estudiar semejante *esperpento*!

Acabaremos suplicando al Sr. Carsi que elija fines de fiesta que ofrezcan mas novedad que *Mal de ojo* y *Una coincidencia alfabética*.—Y abur, que me vuelvo al catre.

COMO EL GALLO DE MORON.

Apuntes sobre varias cosas de mi vida.

Señores salgamos á un cabo; en qué país vivimos; ó somos ó no somos. Yo estoy harto de vivir errante comiendo donde me dan, durmiendo donde puedo, y caminando por la calle con gafas y barba postiza como si estuviera huido; y la verdad es que me andan acosando.

Si, señores; yo estoy perseguido, ¿Y por quién direis?

Ah! Mi persecucion es la mas horrenda que se conoce. Me persiguen mis acreedores...

Esa coleccion de seres inhumanos que no me dejan tranquilo, que me buscan en mi casa cada minuto, que preguntan por mi en la de mis amigos, y en cada esquina encuentro ó á mi sastre, ó mi zapatero, ó mi guantero que con afecto y simpatia me pararian para preguntarme por mi salud y por mis fondos, si no tuviera la precaucion de pasear con un antifaz que pusiera á cubierto mi persona.

¡Oh! siglo de los luces, del vapor y del telégrafo; yo te saludo, porque á la vez que nos vas ofreciendo tus adelantos, te vas llevando nuestro dinero.

La única ventaja que nos presentas, es que nos vas dejando á todos iguales.

Meditemos un momento, la situacion es grave y hay que poner remedio.

Pues señor, yo soy dependiente de una casa de comercio; es decir era, porque la casa quebró y á mi no me pagan 6000 rs. que tenia de consignacion.

Adelante; con estos 6000 rs. que ya no tengo, vivia arreglado á mi presupuesto.

Contando con la *seguridad* de mi honradez, contaba tambien con la seguridad de mis 6000 reales y contraia deudas para pagarlas al siguiente mes.

Llega el fatal momento de que carezco de mis 6000 rs. y hésteme aqui sin dinero y con deudas ó lo que es lo mismo sin tener derecho á quejarme de mi suerte, y obligado á esconder el bulto por temor de mis perseguidores.

Ya no puedo vivir, mi existencia asi es penosa y solo un remedio horroroso me saca de esta situacion.

Me resuelvo económicamente, porque la economía está hoy en moda.

Pongo mis targetas de despedida, les digo adios á amigos y enemigos, y con las manos en los bolsillos, porque los bolsillos solo me quedan, salgo apié ó como mas barato sea en busca de tierra extranjera á esperar un nuevo día.

¡Me dejareis asi vivir!

SUETOS.

Una señora que se llama Doña María Juana Quintana ha publicado un remitido en *La Correspondencia*, manifestando que en adelante no publicará ningun escrito suyo que no lleve su firma entera, «para evitar, dice, que se confundan mis humildes escritos, con otros de mas merecimientos.»

¡Pero ha visto V. que cosas tiene esta Doña María Juana!

¡Cómo quiere V. que los escritos *humildes*, es decir, malos, se confundan con los buenos!

Vamos, que el querer aparentar modestia hace decir á veces unas tonterias....

Una de las mejores escenas de *El ángel de salvacion* es aquella en que aparece el sargento escoltado por un piquete que lo lleva á comparecer ante el consejo de guerra. La mujer de la *selva* hace que se paren los soldados y se pone á echar un pirrafo con el preso.

Sin duda, en tiempo de Felipe V estaba autorizado cualquier *quidam* para detener en la calle á los prisioneros, sacarlos de entre las filas que los custodiaban y conversar amigablemente con ellos. Y con decir después al jefe de la escolta:—«Adelante con los faroles,» todo quedaba arreglado.

Magnífica costumbre, con la cual se dejaba tiempo á los vocales de los consejos para que se limpiaran las uñas.

Editor responsable—D. Rafael Jordá.

A LICANTE—IMP. DE R. JORDA.